

OBITUARIOS



Alma de Creu Blanca

CONXITA SERRALLACH MILÀ (1928 - 2011)

Química y enfermera

Conxita Serrallach era lo que se dice una mujer con empuje. Crecida en el corazón del Eixample, formó parte de la primera generación de mujeres universitarias de la época de la posguerra. Licenciada en Química y con formación en Enfermería, creció entre el revuelo de doctores y pacientes en la Clínica Serrallach, situada en la calle Balmes y dirigida por su padre y prestigioso urólogo, el doctor Francisco Serrallach.

Hija mayor de cuatro hermanos, era una mujer contemporánea, inteligente, enérgica, desenvuelta, empática, carismática y una trabajadora incansable. Cualidades privilegiadas para conducir, conjuntamente con su marido, el doctor Gaspar Alomar, lo que sería el proyecto de su vida.

Conxita y Gaspar, al casarse, trabajaron muy cerca para llevar adelante la iniciativa del joven emprendedor y recién licenciado doctor. Fueron los primeros a ofrecer un servicio de urgencias a domicilio en Barcelona, el inicio de lo que hoy es Creu Blanca.

Ella se encargaba de gestionar las funciones administrativas de los centros médicos. Desde los inicios en la calle Pelai, pasando por Còrsega, hasta la conversión en hospital del señorial palacio de Sarrià.

Era una auténtica líder en casa y en el trabajo. Exigente y perfeccionista, persona de buenas palabras y con un talento innato para conectar con las personas. Mujer de carácter e inconformista, de mente abierta que vivía al ritmo de las nuevas tecnologías. La informática y el Photo-shop no se le resistieron.

Plantar y cultivar la hacía feliz. El huerto de su finca de Blanes era un rincón singular y una muestra de amor hacia los suyos. Sobre todo hacía sus 27 nietos, para los cuales se esmeraba especialmente, tal como había hecho con sus 8 hijos. Le entusiasmaba organizar comidas, como el del día de su santo, Inmaculada Concepció, cada 8 de diciembre.

Los viajes en familia, una de sus grandes pasiones, convirtieron a Conxita en el punto de unión de los Alomar Serrallach. Mediadora y conciliadora, fomentó el espíritu aventurero y el interés por conocer nuevas culturas. De hecho, dio la vuelta al mundo en más de una ocasión con su gran compañero de vida.

Amando tanto hacía que los otros también la amaran. Diez años desde que se marchó, la seguimos recordando auténtica, valiente, dispuesta a ayudar y hacer sentir especiales a las personas que la rodeaban.

MIREIA MONTAÑÉS

Psiquiatría en transición

CARLOS BALLÚS PASCUAL (1928-2021)

Psiquiatra

El profesor Carlos Ballús Pascual ha sido una de las últimas figuras de una psiquiatría que ha conocido unos cambios sustanciales en los que él ha ejercido un destacado liderazgo.

Se formó desde el inicio de los años cincuenta del pasado siglo junto al Dr. Santiago Montserrat Esteve, uno de los psiquiatras más destacados de la época, y junto a otros colaboradores formaron un equipo de Medicina Psicosomática en la cátedra de Medicina Interna del hospital Clínic de Barcelona cuyo titular era el profesor Agustí Pedró-Pons. Cuando el Dr. Joan Obiols Vié sustituyó a Ramón Sarró en la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universitat de Barcelona, se produjeron cambios sustanciales organizativos en el hospital Clínic, y Carlos Ballús se incorporó como jefe del dispensario en la nueva estructura asistencial. Ejerció la docencia y su vocación académica le llevó a un itinerario típico de una carrera funcional. Impartió la asignatura de Psicofisiología en las facultades de Psicología de las universidades de Barcelona y València. Posteriormente asumió la cátedra de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Córdoba y después ya definitivamente en la Universitat de Barcelona.

Deseo comentar que ejerció un liderazgo en una época en la que rivalizaban varias escuelas doctrinales que muy resumidamente, y hago un reduccionismo para evitar la prolijidad, podríamos definir como la fenomenología clínica inspirada en figuras como Karl Jaspers o Kurt Schneider, y en cierto modo heredadas de la semiología clínica descriptiva de Kraepelin, el psicoanálisis, el conductismo, y un biologismo al que yo denominaría casi neurológico. Aquello pudo integrarse con un crítico eclecticismo al que vino a denominarse modelo bio-psico-social, y que Carlos Ballús supo representar de forma muy paradigmática.

Junto a esta integración de escuelas doctrinales, a él y a su generación les correspondió tramitar lo que podríamos denominar



dos grandes transiciones de la psiquiatría. La primera se inició al principio de los años sesenta y fue de tipo organizativo asistencial, de gran calado, en la que la psiquiatría superaba su casi aislamiento territorial en los grandes sanatorios o clínicas mentales vinculadas a las diputaciones, a órdenes religiosas, y a algunos dispensarios ambulatorios, y se inauguraron unidades de psiquiatría dentro de los hospitales generales como una especialidad dotada de un servicio propio.

La otra transición, inmediatamente posterior, fue esencialmente docente aunque también repercutió en la excelencia de la praxis asistencial, y me refiero a que los hospitales adecuadamente cualificados se han vinculado a la universidad y ello ha supuesto dotarlos de un staff facultativo habilitado para la docencia. En estas complejas tareas Carlos Ballús ejerció un liderazgo desde el que brindó apoyos y facilitó los pasos académicos de jóvenes generaciones que se incorporaban a la praxis clínica y a la enseñanza.

Desde sus funciones en el hospital Clínic vinculado a la Facultad de Medicina fue continuador en la dirección de un equipo plural y prestigioso al que llegaban

alumnos de otras regiones españolas y del extranjero, y que sobre aquellos cimientos hoy permanece con una productividad científica que ha ido creciendo con los relevos generacionales y con las mutaciones determinadas por el paso del tiempo, y en la actualidad el servicio que dirige el profesor Eduard Vieta ostenta mercedamente un lugar destacado en la psiquiatría contemporánea.

Carlos Ballús extendió a todos sus colaboradores el concepto de libertad de cátedra, y cada cual pudimos desarrollar un proyecto profesional acorde con nuestras preferencias y gozamos de la profesión desde una vivencia en la que el espíritu de la vieja tradición liberal de la medicina era perfectamente compatible con las obligaciones y los compromisos propios de un servicio público jerarquizado cuyos destinatarios principales son nuestros pacientes y complementariamente también nuestros alumnos. un servicio que era muy gratamente asumido en aquel escenario privilegiado junto a la presencia siempre laboriosa y amigable de Carlos Ballús, a quien perennemente recordaremos con gratitud y afecto.

LEOPOLDO ORTEGA-MONASTERIO

Pa11APuPas

Riure per curar.



Paraula d'humor.

Amb humor, l'ansietat i la por disminueixen.
També als hospitals.